cfp 512
William Penn 1694
...a los que nacieron dentro de la iglesia...

Mi espíritu siente una seria preocupación por vosotros que sois hijos del pueblo de Dios; a menudo me arrodillo por vosotros ante el Dios de vuestros padres, rogando que lleguéis a participar también en el mismo divino poder y vida que han sido la gloria de este día; rogando que seáis un linaje consagrado a Dios, una nación santa, un pueblo único,[1] fervientes en buenas obras, cuando nuestras cabezas yazgan en la tierra.[2] ¡Oh, varones y mujeres jóvenes! no quedéis satisfechos con ser hijos del pueblo del Señor; si queréis heredar el reino de Dios tenéis que nacer de nuevo. Vuestros padres sólo lo son según la carne, y sólo fueron capaces de engendraros a la semejanza del primer Adán; vosotros tenéis que ser engendrados en espíritu a la semejanza del segundo Adán, porque si no, no podéis ser hijos ni prole de él. Considerad vuestra condición; ved lo que sois en relación a este divino parentesco, familia, y nacimiento. ¿Habéis obedecido la luz, habéis recibido el Espíritu para caminar según la semilla incorruptible de la Palabra, el reino de Dios, por la que habéis de nacer de nuevo? Dios no hace acepción de personas. El padre no puede salvar al hijo ni responder por él, ni el hijo por el padre; en el pecado que pecáis moriréis, y en lo recto que hacéis viviréis por Cristo Jesús, porque los que quisieren y oyeren comerán el bien de la tierra.[3] No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que las naciones y los pueblos sembraren, eso también segarán de la mano del Dios justo.[4] Vuestros grandes y muchos privilegios por encima de los hijos de otros pueblos añadirán peso en la balanza contra vosotros si no escogéis el camino del Señor. Habéis recibido línea sobre línea, mandato sobre mandato, no sólo buena

[1] Deuteronomio 14:12
[2] Véase I Pedro 2:9
[3] Isaías 1:19
[4] Gálatas 6:7

doctrina sino también buen ejemplo.[5] Es más, habéis sido dirigidos hacia un principio dentro de vosotros mismos, y lo habéis conocido, cosa que otros han ignorado. Sabéis que podéis ser tan buenos como os dé la gana sin miedo a ceños fruncidos, ni golpes, ni expulsiones de la casa, ni abandono por padre y madre, por el amor de Dios y su santa religión, cosa que pasó a algunos de vuestros padres cuando entraron en este santo camino....

Por lo tanto, varones y hembras jóvenes, mirad a la roca de vuestros padres. No hay otro Dios aparte de él, ni luz aparte de la suya, ni gracia aparte de la suya, ni Espíritu aparte del suyo — no hay otro para convenceros, vivificaros y consolaros, para preservar, dirigir y guiaros al reino eterno de Dios. Por medio de esto seréis posesores de la verdad y no sólo profesantes, y os aferraréis a ella no sólo por educación sino por juicio y convicción, por el sentir engendrado en vuestras almas por la obra del eterno Espíritu y poder de Dios. Así vendréis a ser simiente de Abraham por la fe y la circuncisión no hecha con mano en la carne.[6] Seréis herederos de la promesa hecha a los padres de una corona incorruptible; como ya dije, seréis una generación de Dios, sosteniendo la profesión de la bendita verdad en su vida y poder. La formalidad en la religión es nauseabunda a Dios y a los hombres buenos, y aun más cuando una nueva o distintiva forma o apariencia ha sido iniciada y practicada con exactitud y fervor basado en un principio. Por eso digo, si vosotros os encogéis a la formalidad y continuáis la profesión sin esa sal y sabor[7] por lo cual esta profesión ha obtenido una buena reputación entre la gente, tal continuación no corresponde al amor de Dios, ni al cuidado de vuestros padres, ni a la mente de la verdad en vosotros mismos ni en los de afuera. Los que no obedecen la verdad, aun así tienen visión y sentido suficiente para ver si los que la profesan la obedecen de verdad. Donde las personas no sienten la divina virtud,

---

[5] Isaías 28:10
[6] Véase Romanos 2:28-29, Efesios 2:11
[7] Mateo 5:13 Reina Valera Contemporánea "Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo volverá a ser salada?"

donde no esperan ni viven en la verdad, pronto las imperfecciones irrumpen, y se manifiestan, y destacan la infidelidad de tales personas, y demuestran que su interior no está sazonado con la naturaleza del santo principio que profesan.

Queridos hijos, os ruego que cerréis los ojos a las tentaciones y atracciones de este mundo caído y perecedero, que no dejéis que vuestras emociones sean cautivadas por estas codicias y vanidades a las que vuestros padres dieron la espalda por amor a la verdad hace mucho tiempo. Por el contrario, según creáis que esto es la verdad, recibidla en vuestros corazones para que seáis hijos de Dios.

fuentes y referencias:

William Penn, *El origen y progreso del pueblo llamado cuáquero*, 1694, tr. Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler, pp. 53-54